



Parashá 22 VaYakhel Éxodo 35:1 – 38:20



Aliyás de la Torá

1. 35:1-20
2. 35:21-29
3. 35:30 – 36:7
4. 36:8-19
5. 36:20 – 37:16
6. 37:17-29
7. 38:1-20
8. Maftir: 38:18-20

Haftará: 1 Reyes 7:40-50 (tradición ashkenazí); 7:13-26 (tradición sefardí)

VaYakhel

Significa “e hizo que se reuniera”.

Primera aliyá, 35:1-20

Moshé hace que se reúna toda la congregación de los hijos de Israel y les dice que se puede hacer labores durante seis días pero no en el séptimo. El que haga labor en ese día morirá. No se puede encender fuego en *shabat*. Luego les dice que cada generoso de corazón haga una contribución al Eterno de todos los materiales necesarios para la construcción del *mishkán*. Todo sabio de corazón podrá venir y hacer lo que el Eterno ha ordenado. El pueblo se retira de Moshé.

Segunda aliyá, 35:21-29

Los varones con corazones inspirados vienen trayendo la contribución para la construcción de la tienda de la cita y para las vestiduras de santidad. Vienen los varones con las mujeres, todos los generosos de corazón, trayendo objetos de oro. Los varones traen lana, vellocino de cabra, pieles de carnero teñidas de rojo y pieles de *tejashim*. También traen plata, cobre y madera. Las mujeres sabias traen hilos de lana hilados por ellas y lino. También traen vellocino de cabra hilados por ellas. Los líderes traen las piedras preciosas, las especias y el aceite. Todo varón y mujer que son motivados por sus corazones traen cualquiera de las labores que el Eterno ha ordenado hacer como contribución para Él.

Tercera aliyá, 35:30 – 36:7

Moshé dice al pueblo que Betsalel, de la tribu de Yehudá, ha sido equipado con el Espíritu para confeccionar diseños y trabajar en todos los materiales de esta obra. También tiene capacidad para enseñar junto con Aholiav, de la tribu de Dan. Estos dos, junto con todo varón sabio de corazón, llevarán a cabo esta labor. Moshé los llama y ellos toman para la tarea todas las contribuciones al Eterno. Pero el pueblo sigue trayéndole más cosas cada mañana. Los sabios

hablan con Moshé y dice que el pueblo está trayendo más que lo suficiente. Moshé ordena pregonar por el campamento que ningún varón o mujer haga más labores para el santuario.

Cuarta aliyá, 36:8-19

Todos los sabios de corazón hacen el labor con las cortinas y las coberturas bajo el mando de Betsalel.

Quinta aliyá, 36:20 – 37:16

Se hacen los maderos con sus basas y barras, el velo con sus pilares, la pantalla con sus pilares, el arca y su cubierta, la mesa y sus utensilios.

Sexta aliyá, 37:17-29

Se hacen el candelabro con sus siete candelas, el altar de incienso, el aceite para la unción y el sahumerio.

Séptima aliyá, 38:1-20

Se hacen el altar de la ofrenda de ascensión y sus utensilios, el lavadero con su base de los espejos de las mujeres. Se hacen las cortinas del atrio con sus pilares y la pantalla del portal del atrio con sus pilares.

Comentarios

Primera aliyá, 35:1-20

35:2 “Seis días se trabajará, pero el séptimo día tendréis un día santo, un *shabat* de reposo completo para HaShem; cualquiera que haga trabajo alguno en él, morirá.” (LBLA revisada) – Antes de empezar la obra del *ohel moed*, la tienda de reunión, el Eterno repite la importancia del *shabat*, para que el pueblo esté bien concienciado de que el mandamiento del *shabat* tiene prioridad sobre la construcción del tabernáculo. El *shabat* es más importante que la obra del Eterno. Esto nos enseña que el hombre tiene una tendencia de fijarse más en su tarea que en el dador de la tarea. El Eterno está entregando a Israel la posibilidad de desarrollar sus cualidades creativas, lo cual es muy atractivo para el hombre. Por esta obra los hijos de Israel se sentían apreciados y realizados. A todos nos gusta construir algo propio. El hombre se siente realizado en su trabajo, cuando puede producir algo, y especialmente si puede producir algo para el Eterno. Él varón valora tanto su trabajo que corre el peligro de olvidar las prioridades mayores, como es la esposa y la familia. En este caso, los hijos de Israel corrían el peligro de olvidar al Eterno por causa de su devoción a la obra del Eterno. Esta es una tentación para todo obrero del Eterno, olvidar al Eterno para dedicarse a la obra del Eterno. En este caso, el remedio contra ese peligro es poner el *shabat* por encima de la obra del Eterno. En el *shabat* el obrero suspende sus obras y se dedica a alabar, orar y tomar tiempo con el Eterno estudiando su Torá. Esto le ayuda a mantener su relación con el Eterno por encima de su trabajo para el Eterno.

35:3 “No encenderéis fuego en ninguna de vuestras moradas el día de *shabat*.” (LBLA revisada) – La razón por la que no se puede encender fuego en *shabat* es que el fuego interviene en la creación cambiando los elementos. No le está permitido al pueblo del pacto de Sinai intervenir en la creación en el *shabat*. De esa manera se acuerdan de que están sometidos al Creador. Durante el *shabat* no pueden poner más leña en un fuego ni añadir aceite a una lámpara ardiendo, que fueron encendidos antes del inicio del *shabat*. Arrancar el motor de un coche es encender fuego.

Los mandamientos fueron dados para vivir, no para morir, como está escrito en Levítico 18:5:

“Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis leyes, por los cuales el hombre vivirá si los cumple; yo soy HaShem.” (LBLA revisada)

Así que si uno muere por causa de un mandamiento, no ha cumplido con el propósito del mandamiento que es dar vida. Está permitido quebrantar todos los mandamientos, excepto tres, para salvar una vida humana, porque la vida humana tiene precedencia sobre los mandamientos. Los tres mandamientos que no se pueden violar aunque uno tendrá que dar su vida por causa de ellos son: No practicar idolatría, no asesinar y no cometer adulterio. Con la venida del Mesías se puede añadir una cosa más, no negar a Yeshúa como el Mesías de Israel y el salvador del mundo. Es preferible morir antes de quebrantar uno de estos mandamientos.

Así que, si un judío corre el peligro morir por una enfermedad por no encender fuego en *shabat*, le está permitido hacerlo. La enfermedad es el primogénito de la muerte y atenta contra la vida humana, cf. Job 18:13.

Los elegidos entre las naciones pueden encender fuego en *shabat*, pero si voluntariamente optan por cumplir este mandamiento serán bendecidos por ello, cf. Isaías 56:2-7.

35:5 “Tomad de entre vosotros una ofrenda para HaShem; todo aquel que sea de corazón generoso, tráigala como ofrenda a HaShem: oro, plata y bronce” (LBLA revisada) – Esto nos enseña que las ofrendas que son dadas por la coacción de los líderes no sirven ni para agradar al Eterno ni para la obra del Eterno. Las ofrendas agradables al Eterno son las que vienen de los corazones alegres y generosos, cf. 2 Corintios 9:7. Si un líder predica de manera que los oyentes sienten una obligación de dar ofrenda, no deben hacerle caso. Su forma de sacar dinero del pueblo no es conforme al corazón del Eterno y posiblemente tiene motivos impuros detrás de esa coacción. Una ofrenda no puede ser dada por obligación o con mala gana.

Esto también nos enseña acerca de la importancia del respeto a la propiedad privada. Aunque el Eterno sea el dueño de todo el oro y toda la plata, cf. Hageo 2:8, él respeta la administración individual de esos bienes y sólo recibe las ofrendas voluntarias. Hasta el día del juicio, cada uno tiene la libertad para decidir qué hacer con los bienes que tiene bajo su administración. En el hebreo no existe la palabra “tener”. Para decir “yo tengo” se dice *yesh li* que significa “hay para mí”. Esto nos enseña que todo lo que existe es del Eterno y nosotros sólo somos administradores de sus bienes, cf. Salmo 24:1; 50:12. Sin embargo, el Eterno respeta nuestra administración de sus bienes, porque nos ha delegado esa autoridad y no la puede violar y no nos es quitada hasta el día del juicio cuando vamos a entregar cuentas de cómo hemos administrados sus bienes.

35:11 “el tabernáculo, su tienda y sus cubiertas, sus broches y sus tablas, sus barras, sus columnas y sus basas” (LBLA) – En cinco ocasiones son enumerados todos los objetos del *mishkán*. Esto nos enseña que esta casa es muy importante para el Eterno y él desea que nos fijemos en cada detalle de ella. De esta manera abrimos nuestras mentes para poder recibir las revelaciones espirituales que están escondidas detrás de estos objetos sagrados.

35:12 “el arca y sus varas, la cubierta y el velo de la cortina” (LBLA) – Como hemos dicho antes, los nueve objetos más sagrados del tabernáculo representan las nueve manifestaciones del Espíritu del Mesías en la congregación mesiánica. El que tiene el ministerio de Malki-Tsedek puede servir en el tabernáculo celestial, cf. Juan 4:21-24. El que ha recibido el Espíritu del Mesías, que fue dado después de la resurrección, podrá servir en cada uno de los objetos de este tabernáculo celestial, con estas

manifestaciones sobrenaturales. La manifestación inferior es la de hablar sobrenaturalmente en otros idiomas – “hablar en lenguas”. Esta manifestación está simbolizada por la puerta de entrada al atrio y en el altar de bronce. Son los objetos más lejanos del lugar santísimo. La manifestación superior es la palabra de sabiduría, representada por la cubierta del arca donde está el trono del Eterno. Las nueve manifestaciones espirituales están mencionadas en 1 Corintios 12 en el mismo orden que cuando los objetos del tabernáculo fueron presentados por primera vez a Moshé. Sin embargo, vemos que hubo un cambio de orden entre la revelación celestial y la misma construcción. Cuando Betsalel construyó estas cosas empezó con el tabernáculo y luego siguió con los objetos sagrados, según vemos en esta parashá.

En Mateo 22:29 está escrito:

“Pero Yeshúa respondió y les dijo: Estáis equivocados por no comprender las Escrituras ni el poder de Dios.” (LBLA revisada)

Estas dos cosas son vitales para no equivocarse. Si uno no conoce las Escrituras va a errar en la vida, y si uno no conoce el poder de Dios, también va a errar en la vida.

Las manifestaciones sobrenaturales del Espíritu revelan el ministerio del Mesías Yeshúa. En las nueve manifestaciones encontramos dos ingredientes básicas, palabras y poder. Estas dos corresponden al fuego que tiene los dos ingredientes, luz y calor. Las manifestaciones son canales por medio de los cuales el Eterno puede dar al hombre revelaciones de su luz y manifestaciones de su poder, como está escrito en Marcos 6:2:

“Cuando llegó el día de reposo, comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos que le escuchaban se asombraban, diciendo: ¿Dónde obtuvo éste tales cosas, y cuál es esta **sabiduría** que le ha sido dada, y estos **milagros** (*lit. poderes*) que hace con sus manos?” (LBLA)

Lo que sale del Mesías es sabiduría y poder, cf. Job 12:13. Estas dos cosas fueron canalizadas por las nueve manifestaciones sobrenaturales que estaban operando por medio de Yeshúa en todo su ministerio.

En Lucas 5:15 está escrito:

“Y su fama se difundía cada vez más, y grandes multitudes se congregaban para oírle y ser sanadas de sus enfermedades.” (LBLA)

Vinieron para oír la revelación sobrenatural y para recibir el poder sobrenatural, la luz y el calor. Todas estas manifestaciones que venían por medio del Espíritu del Mesías fueron activadas por su amor en dos direcciones: amor hacia el Padre celestial que le había dado la orden de dar al mundo estas cosas, y amor al hombre necesitado de la revelación y el poder del cielo, como está escrito en Mateo 14:14:

“Y al desembarcar, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos y sanó a sus enfermos.” (LBLA)

En Marcos 6:34 está escrito:

“Al desembarcar, El vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas sin pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas.” (LBLA)

Los relatos citados de Mateo y Marcos hablan del mismo evento en la vida del Maestro. En Mateo dice que él tuvo compasión de la gran multitud y sanó a sus enfermos, y en Marcos dice que tuvo compasión de la

gran multitud y comenzó a enseñarles muchas cosas. Así que el motor detrás del ministerio del Mesías de dar poder y revelación al pueblo fue el amor y la compasión que sentía por ellos.

En Mateo 15:32 está escrito:

“Entonces Yeshúa, llamando junto a sí a sus discípulos, les dijo: Tengo compasión de la multitud, porque hace ya tres días que están conmigo y no tienen qué comer; y no quiero despedirlos sin comer, no sea que desfallezcan en el camino.” (LBLA revisada)

En Mateo 20:34 está escrito:

“Entonces Yeshúa, movido a compasión, tocó los ojos de ellos, y al instante recobraron la vista, y le siguieron.” (LBLA revisada)

Todas las enseñanzas y los milagros que Yeshúa hizo, fueron hechos por amor y compasión. Si amamos a las personas necesitadas del conocimiento de las Escrituras y del poder de Dios, vamos a buscar las manifestaciones sobrenaturales del Espíritu para poder suplir sus necesidades. El pueblo no necesita solamente conocimiento intelectual de la Torá y la *halajá*. ¡El pueblo necesita palabras llenas del Espíritu y de vida!, como está escrito en Juan 6:63:

“El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.” (LBLA)

En Juan 7:46 está escrito:

“Los alguaciles respondieron: ¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre habla!” (LBLA)

Si amamos a las personas necesitadas de sanidad en sus cuerpos y liberación de los demonios, buscamos las manifestaciones espirituales para poder sanarles y liberarles, como está escrito en Mateo 8:16:

“Y al atardecer, le trajeron muchos endemoniados; y expulsó a los espíritus con su palabra, y sanó a todos los que estaban enfermos.” (LBLA)

En Juan 14:12 está escrito:

“En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores que éstas hará, porque yo voy al Padre.” (LBLA)

En Hechos 5:14-16 está escrito:

“Y más y más creyentes en el Señor, multitud de hombres y de mujeres, se añadían constantemente al número de ellos, a tal punto que aun sacaban los enfermos a las calles y los tendían en lechos y camillas, para que al pasar Kefa, siquiera su sombra (o radiación) cayera sobre alguno de ellos. También la gente de las ciudades en los alrededores de Jerusalén acudía trayendo enfermos y atormentados por espíritus inmundos, y todos eran sanados.” (LBLA revisada)

El ministerio del Mesías se revela en las nueve manifestaciones del Espíritu. Si no buscamos estas manifestaciones con fervor, no vamos a poder ser discípulos fieles del Mesías Yeshúa, porque un *talmid* hace lo mismo que su rabino. Ser seguidor del Mesías no es solamente seguir la Torá de Moshé como él la siguió, sino también vivir en la esfera espiritual de manifestaciones sobrenaturales en la cual él vivía. Aquí hace falta que el pueblo creyente en el Mesías se arrepienta y humildemente reconozca que

ha recibido demasiada enseñanza de maestros que no están llenos del Espíritu del Mesías y que se mueven solamente en el área intelectual y no en su espíritu porque están espiritualmente muertos. Hemos dejado lo espiritual por lo intelectual. Necesitamos arrepentirnos de esto y volver al Padre buscando las verdaderas manifestaciones del Mesías para que él pueda ser revelado al mundo necesitado a través de nosotros. Cuando hablamos la Torá, de nuestras bocas tiene que salir el Espíritu de la Torá, porque la letra de la Torá mata, pero el Espíritu de la Torá da vida, cf. 2 Corintios 3:6. Es muy bueno dar dinero y consolar a los enfermos, ipero es mejor sanarlos! Es muy bueno enterrar a los que mueren antes de tiempo, ipero es mejor resucitarlos! Si no nos arrepentimos de la autosuficiencia en nuestra vida cómoda no vamos a ser parte de esa redención final en la cual el Eterno hará mayores milagros que cuando sacó a nuestro pueblo de Egipto. ¿Dónde está nuestro fuego para obtener las manifestaciones del Espíritu? ¿Estamos más interesados en decir las palabras hebreas correctas que fluir bajo la unción del Mesías? ¿Estamos más interesados en decir *Ruaj* en lugar de "Espíritu", que en la misma esencia de las cosas celestiales? Entonces hemos caído en la trampa de fijarnos más en las apariencias que en las cosas verdaderas. Hemos dejado de anhelar los dones del Espíritu y sólo alimentamos nuestras mentes con conocimiento intelectual. Este es el primer paso en el camino de la apostasía, adorar las cosas creadas en lugar del Creador. ¡Entonces es tiempo de arrepentirnos!

La esencia del judaísmo no se encuentra fuera de Yeshúa, sino bajo la unción de Yeshúa. Esa unción fue la que inspiró la Torá, y esa unción fue dada a Yeshúa. Esa unción es *Mashíaj* y es dada a todos los que creen en Yeshúa *HaMashíaj* conforme a las Escrituras, para que vivan una vida sobrenatural en todo momento.

En el Nombre del Mesías hago un llamado a todo el mundo creyente en el Mesías de salir del intelectualismo y volver a las sendas antiguas de poder en las cuales anduvieron nuestros antepasados! ¡Es tiempo de clamar! ¡Es tiempo de ayunar! ¡Es tiempo de orar durante horas hasta que el Eterno derrame de su poder! ¿Por qué no vivimos esos milagros mayores que el Mesías nos prometió? Porque estamos buscando las cosas de la mente en lugar de las del Espíritu. En lugar de buscar la revelación que el Espíritu está dando de la Torá estamos tragando enseñanzas intelectuales como si fueran palabras reveladas del cielo. Por esta razón algunos han salido de nosotros y ahora están negando a Yeshúa. Salieron del espíritu y cayeron en la mente. Prefirieron el árbol del conocimiento antes que el árbol de la vida. ¡Ay de nosotros si solamente predicamos palabras! ¡Ay de nosotros si solamente aprendemos las cosas de memoria! ¡Ay de nosotros si vivimos una fe sin milagros! ¿Cómo el mundo va a conocer a Yeshúa si no mostramos que nuestro mensaje es verdad mediante el poder del Espíritu?

En Mateo 9:6 está escrito:

"Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados (entonces dice al paralítico): Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa." (LBLA)

En Juan 14:11 está escrito:

"Creedme que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí; y si no, creed por las obras mismas." (LBLA)

En Juan 15:24 está escrito:

"Si yo no hubiera hecho entre ellos las obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora las han visto, y me han odiado a mí y también a mi Padre." (LBLA)

En 1 Corintios 4:20 está escrito:

“Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder.” (LBLA)

En 1 Corintios 2:1-5 está escrito:

“Cuando fui a vosotros, hermanos, proclamándoos el testimonio de Dios, no fui con superioridad de palabra o de sabiduría, pues nada me propuse saber entre vosotros, excepto a Yeshúa el Mesías, y éste colgado en un madero. Y estuve entre vosotros con debilidad, y con temor y mucho temblor. Y ni mi mensaje ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no descansa en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.” (LBLA revisada)

La fe mesiánica no puede descansar en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. La palabra de sabiduría de la cual se habla en 1 Corintios 12 no es una sabiduría natural sino sobrenatural. Las manifestaciones del Espíritu no son naturales, no son intelectuales, no son mentales, no son psicológicas, son sobrenaturales, son espirituales. Son poderes espirituales, que influyen sobre la mente y los cuerpos, pero su origen no es de carácter intelectual. El “hablar en lenguas” no es aprender un idioma nuevo, ni hablar en hebreo, es una manifestación sobrenatural, controlada por el Espíritu del Eterno, en todos aquellos que tienen hambre y sed de lo espiritual. Los dones de sanidad no son capacidades médicas para ayudar a los enfermos, sino dones sobrenaturales para dar sanidad divina a los enfermos. Las manifestaciones espirituales se mueven en una esfera donde el alma natural no tiene control, sino donde tiene que ser controlada. Las manifestaciones espirituales son sumamente sobrenaturales pero se canalizan en lo natural. Por esto las personas que son dominadas por su alma natural tienen una actitud crítica contra estas manifestaciones, porque no las pueden entender mentalmente y porque no quieren bajar su confianza segura en su propia mente, cf. 1 Cor 2:14; 1 Tes 5:20. Las manifestaciones espirituales también son rechazadas y menospreciadas por la crítica del mundo que odia el Espíritu del Mesías entre nosotros.

En el comentario de la *parashá* número 7 – VaYetsé – dijimos que el texto griego en 1 Corintios 12:8-10 está dividiendo las nueve manifestaciones espirituales en tres grupos, como está escrito:

“Pues a uno le es dada palabra de sabiduría por el Espíritu; a otro^[1], palabra de conocimiento según el mismo Espíritu; A OTRO^[2], fe por el mismo Espíritu; a otro, dones de sanidades por el único Espíritu; a otro, poderes de milagros; a otro, profecía; a otro, discernimientos de espíritus; A OTRO^[3], *diversas* clases de idiomas, y a otro, interpretación de idiomas.” (LBLA revisada)

La palabra griega *héteros* aparece dos veces en este texto. Ha sido traducida como “A OTRO”, y para marcar donde aparece en el texto griego la hemos escrito con letras mayúsculas en esta traducción. Estas dos palabras dividen las manifestaciones en tres grupos, que corresponden a las tres divisiones del tabernáculo (ver dibujo).

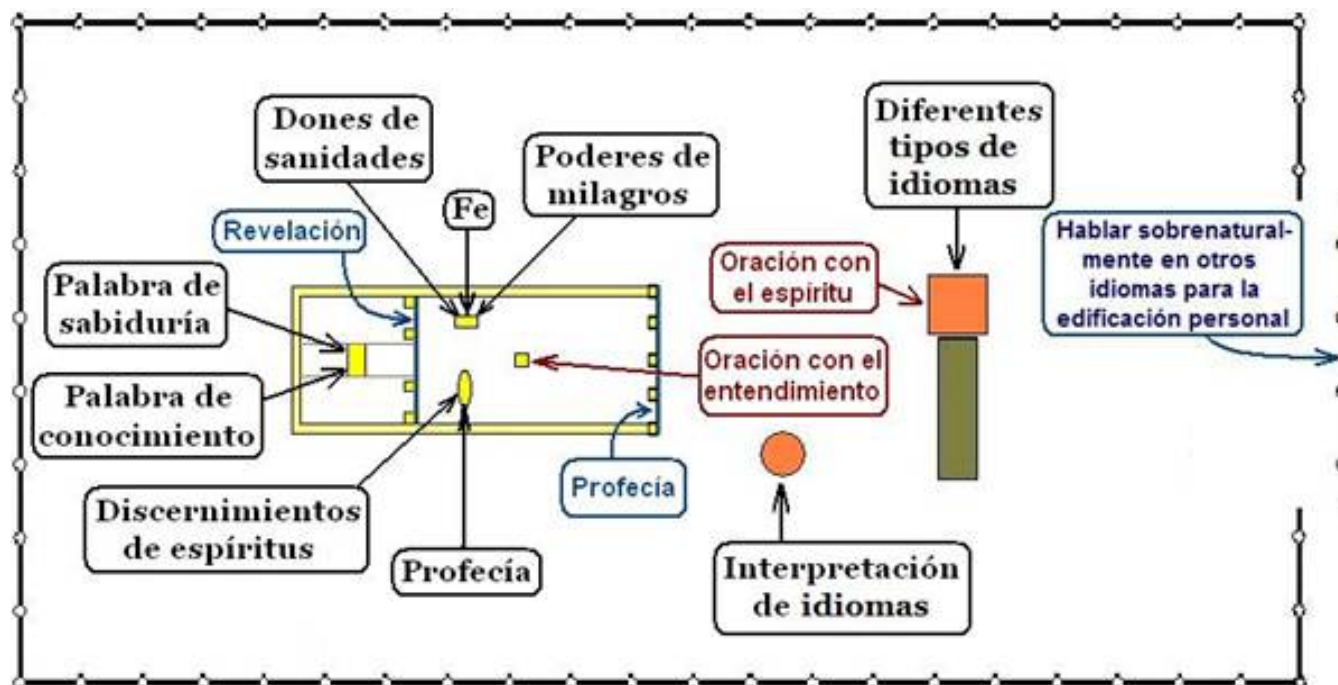
1. Palabra de sabiduría por el Espíritu – la Cubierta, cf. Éxodo 25:17-22.
2. Palabra de conocimiento según el mismo Espíritu – el Arca, cf. Éxodo 25:10-16.

DIVISIÓN – el velo, cf. Éxodo 26:31-32, la revelación, 1 Corintios 13:2; 14:30.

3. Fe por el mismo Espíritu – la Mesa, cf. Éxodo 25:23-29.
4. Dones de sanidades – una hilera de seis Panes, cf. Éxodo 25:30; Levítico 24:5-6.
5. Obras de poderes – otra hilera de seis Panes, cf. Éxodo 25:30; Levítico 24:5-6.
6. Profecía – las siete Lámparas, cf. Éxodo 25:37-40.
7. Discernimientos de espíritus – el Candelabro, cf. Éxodo 25:31-36.

DIVISIÓN – la pantalla, Éxodo 26:36-37, simboliza la profecía, cf. 1 Corintios 13:2; 14:29.

8. Diferentes clases de idiomas – el Altar de bronce, cf. Éxodo 27:1-8.
9. Interpretación de idiomas – la Fuente de bronce, cf. Éxodo 30:17-21.



En el tabernáculo hay tres puertas, cada una representando un nivel más alto de santidad y de gloria, como está escrito en 1 Corintios 14:27-30:

“Si alguno habla en **idiomas**, que hablen dos, o a lo más tres, y por turno, y que uno interprete; pero si no hay intérprete, que guarde silencio en la congregación y que hable para sí y para Dios. Y que dos o tres **profetas** hablen, y los demás juzguen. Pero si a otro que está sentado le es **revelado** algo, el primero calle.” (LBLA revisada)

Los que hablan sobrenaturalmente en otros idiomas e interpretan esos idiomas están sirviendo en el atrio, el nivel más bajo en el tabernáculo celestial. El nivel de la profecía es superior que el nivel de hablar en otros idiomas. Por eso los que tienen profecía tienen preferencia sobre los que hablan en otros idiomas e interpretan en la congregación, porque al moverse en el nivel del lugar santo pueden transmitir al pueblo con más claridad lo que está sucediendo en el cielo. Pero el nivel de la revelación es superior al nivel de la profecía. La revelación está relacionada con la Torá que está dentro del arca. Por lo tanto los que se mueven en el nivel de la revelación de la Torá tienen preferencia sobre los que profetizan. De esto aprendemos que cuanto más subamos en el espíritu acercándonos al lugar santísimo, más se aclaran las cosas para la mente de manera espiritual, no natural. Por eso el altar de bronce representa la oración en el espíritu que no es entendida por la mente, como está escrito en 1 Corintios 14:2, 14:

“Porque el que habla en *otros* idiomas no habla a los hombres, sino a Dios, pues nadie lo entiende, sino que en su espíritu habla misterios... Porque si yo oro en *otros* idiomas, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto.” (LBLA revisada)

En 1 Corintios 13:1-2 está escrito:

“Si yo hablara **idiomas** humanas y angélicas, pero no tengo amor, he llegado a ser como metal que resuena o címbalo que retiene. Y si tuviera **profecía**, y **entendiera** todos los misterios y todo conocimiento, y si tuviera toda la fe como para trasladar montañas, pero no tengo amor, nada soy.” (LBLA revisada)

Aquí vemos otra vez como se está hablando de los tres niveles de santidad en el tabernáculo celestial, hablar sobrenaturalmente en otros idiomas, profecía y revelación de los misterios. El metal que resuena hace referencia al altar de bronce en el atrio y el címbalo que retiene hace referencia a las campanillas de oro en el manto del *efod* del sumo sacerdote (ver los comentarios de la *Parashá* 20 – Tetsavé). Los tres niveles están representados por el velo, la pantalla y la puerta.

1. Hablar otros idiomas – la puerta para entrar en el atrio.
2. Profecía – la pantalla para entrar en el lugar santo.
3. Revelación – el velo para entrar en el lugar santísimo.

Como hemos dicho antes, los dos altares representan dos maneras de orar. El altar de bronce en el atrio representa la oración y el canto en otros idiomas, con el espíritu, y el altar de oro en el lugar santo representa la oración y el canto con el entendimiento, como está escrito en 1 Corintios 14:15:

“Entonces ¿qué? Oraré con el espíritu, pero también oraré con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero también cantaré con el entendimiento.” (LBLA)

Estas cuatro maneras de dedicarse en la vida de oración hace que una persona siempre pueda andar en el Espíritu. Querido lector, no descuides ninguna de estas cuatro maneras de orar en tu vida de oración diaria, por la mañana, por la tarde y por la noche.

“el arca y sus varas, la cubierta” – El arca y su cubierta constituyen una unidad. Por esto el texto de 1 Corintios 12:8 está hablando de que la palabra de sabiduría y la palabra de conocimiento son “según el mismo Espíritu”. La palabra griega que ha sido traducida como “según” es *kata*⁴¹. Es la única vez que esta palabra aparece en este texto. Así que hay una relación muy íntima entre la palabra de sabiduría y la palabra de ciencia. La palabra de sabiduría es la más alta.

En estas dos manifestaciones espirituales se usa la palabra “palabra”. Esto nos enseña que tiene que ver con la transmisión de la Palabra del Eterno, la Torá, la instrucción. La palabra griega que ha sido traducida como “palabra” es *logos*⁴², que significa “dicho”, “tema”, “razonamiento”, “cálculo”, “razón”, “predica”, “doctrina”, “discurso”. La palabra *logos* es la traducción de la palabra hebrea *davar*⁴³, que significa “palabra”, “acontecimiento”, “hecho”, “acción”, “objeto”, “asunto”, “cuestión”, “cuerpo”, “cosa”. Esto nos enseña que al transmitir palabra de sabiduría y palabra de conocimiento no son transmitidas sólo palabras, sino palabras con sustancia espiritual, con cuerpo. Las palabras espirituales son acciones y cosas. Tienen poder para dirigir y transformar el tiempo y el espacio, la historia y la materia.

Encima de la cubierta del arca se manifestaba la presencia divina. Fue el lugar donde Moshé entró para hablar cara a cara con el Eterno y recibir palabras de sabiduría. Allí fue instruido en toda la Torá y la *halajá* dada del cielo para poder dirigir al pueblo de manera sabia. La palabra de sabiduría revela los secretos de la Torá especialmente en relación con el Mesías Yeshúa, cf. Lucas 24:27, 32, 44-47.

La cubierta del arca estaba hecha de oro puro, lo cual corresponde a la sabiduría de arriba que en primer lugar es pura, como está escrito en Jacobo 3:17:

“Pero la sabiduría de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, condescendiente, llena de misericordia y de buenos frutos, sin vacilación, sin hipocresía.” (LBLA)

En Efesios 1:16-21 está escrito:

“pidiendo que el Dios de nuestro Señor Yeshúa el Mesías, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en un mejor conocimiento de El. Mi oración es que los ojos de vuestro corazón sean iluminados, para que sepáis cuál es la esperanza de su llamamiento, cuáles son las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál es la extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, conforme a la eficacia de la fuerza de su poder, el cual obró en el Mesías cuando le resucitó de entre los muertos y le sentó a su diestra en los lugares celestiales, muy por encima de todo principado, autoridad, poder, dominio y de todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo sino también en el venidero.” (LBLA revisada)

El espíritu de sabiduría revela en primer lugar quién es el Eterno. Luego revela los planes del Eterno en tres áreas:

- El futuro del llamado que hemos recibido.
- Las riquezas de su herencia en nosotros los santos.
- La grandeza de su poder para los creyentes conforme al poder de la resurrección.

En 1 Corintios 2:6-16 está escrito:

“Sin embargo, hablamos sabiduría (*palabra de sabiduría*) entre los que han alcanzado madurez (*los que están en el nivel del lugar santísimo*); pero una sabiduría no de este siglo (*no natural ni intelectual*), ni de los gobernantes de este siglo, que van desapareciendo, sino que hablamos sabiduría de Dios en misterio (*palabra de sabiduría*), la sabiduría escondida (*detrás del velo en el lugar santísimo*) que, desde antes de los siglos, Dios predestinó para nuestra gloria; la sabiduría que ninguno de los gobernantes de este siglo ha entendido, porque si la hubieran entendido no habrían colgado en un madero al Señor de gloria; sino como está escrito: COSAS QUE OJO NO VIO, NI OÍDO OYÓ, NI HAN ENTRADO AL CORAZÓN DEL HOMBRE, son LAS COSAS QUE DIOS HA PREPARADO PARA LOS QUE LE AMAN. Pero Dios nos las reveló por medio del Espíritu, porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios. Porque entre los hombres, ¿quién conoce los pensamientos de un hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Asimismo, nadie conoce los pensamientos de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado gratuitamente, de lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana (*según la mente natural*), sino con las enseñadas por el Espíritu (*palabra de sabiduría*), combinando pensamientos (*o palabras*) espirituales con palabras (*o a hombres*) espirituales. Pero el hombre natural (*que se dirige sólo por su mente*) no acepta las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son necedad; y no las puede entender, porque se disciernen espiritualmente. En cambio, el que es espiritual juzga (*evalúa y discierne*) todas las cosas; pero él no es juzgado por nadie. Porque ¿QUIEN HA CONOCIDO LA MENTE HASHEM, PARA QUE LE INSTRUYA? Mas nosotros tenemos la mente del Mesías.” (LBLA revisada)

Podríamos resumir diciendo que la palabra de sabiduría es una manifestación espiritual que es dada al hombre para que pueda conocer algo del plan que ha sido trazado en la mente del Eterno

y revelado en las Escrituras y aplicarlo en su vida personal, familiar, comunitaria, nacional e internacional, por ejemplo Mateo 22:31-33 donde está escrito:

"Y en cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo: "YO SOY EL DIOS DE AVRAHAM, Y EL DIOS DE YITSJAK, Y EL DIOS DE YAAKOV"? El no es Dios de muertos, sino de vivos. Al oír esto, las multitudes se admiraban de su enseñanza." (LBLA revisada)

Otro ejemplo es Marcos 12:17 donde está escrito:

"Entonces Yeshúa les dijo: Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios. Y se maravillaban de El." (LBLA revisada)

La palabra de conocimiento es una manifestación sobrenatural de conocimiento y entendimiento de las Escrituras dada en una situación de necesidad, por ejemplo Mateo 4:10-11 donde está escrito:

"Entonces Yeshúa le dice: ¡Vete, Satanás! Porque escrito está: "AL Eterno TU DIOS ADORARÁS, Y SÓLO A EL SERVIRÁS." Hasatán entonces le deja; y he aquí, ángeles vinieron y le servían." (LBLA revisada)

En 2 Pedro 1:19-21 está escrito:

"Y así tenemos la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en prestar atención como a una lámpara que brilla en el lugar oscuro, hasta que el día despunte y el lucero de la mañana aparezca en vuestros corazones. Pero ante todo sabed esto, que ninguna profecía de la Escritura es asunto de interpretación personal, pues ninguna profecía fue dada jamás por un acto de voluntad humana, sino que hombres inspirados por el Espíritu de santidad hablaron de parte de Dios." (LBLA revisada)

Para entender la Palabra escrita hace falta revelación espiritual. Esa revelación es suministrada por medio de la palabra de sabiduría y la palabra de conocimiento, como está escrito en Juan 14:26:

"Pero el Consolador, el Espíritu de santidad, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas (*palabra de sabiduría*), y os recordará todo lo que os he dicho (*palabra de conocimiento*)." (LBLA)

En 1 Juan 2:20, 27 está escrito:

"Pero vosotros tenéis unción del Santo, y todos vosotros lo sabéis... Y en cuanto a vosotros, la unción que recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; pero así como su unción os enseña acerca de todas las cosas, y es verdadera y no mentira, y así como os ha enseñado, permanecéis en él." (LBLA)

Un profeta necesita las dos manifestaciones de palabra de sabiduría y palabra de conocimiento para funcionar en su ministerio.

35:13 "la mesa y sus varas y todos sus utensilios, y el pan de semblantes" (LBLA revisada) – La mesa representa la revelación de la fe sobrenatural. No es una fe natural la cual todos los hombres poseen, sino una fe sobrenatural dada en una situación de necesidad. En la mesa el Eterno está ofreciendo al hombre sus beneficios, y el medio por el cual el hombre podrá obtener esos beneficios es la fe. La palabra "fe" tiene que ver con confianza en el Eterno y en sus promesas en situaciones que necesitan una intervención sobrenatural. Un ejemplo de esta manifestación se encuentra en Hechos 27:20-25 donde está escrito:

"Como ni el sol ni las estrellas aparecieron por muchos días, y una tempestad no pequeña se abatía sobre nosotros, desde entonces fuimos abandonando toda esperanza de salvarnos. Cuando habían pasado muchos días sin comer, Pablo se puso en pie en medio de ellos y dijo: Amigos, debierais haberme hecho caso y no haber zarpado de Creta, evitando así este perjuicio y pérdida. Pero ahora os exhorto a tener buen ánimo, porque no habrá pérdida de vida entre vosotros, sino sólo del barco. Porque esta noche estuvo en mi presencia un ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo, diciendo: "No temas, Pablo; has de comparecer ante el César; y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo." Por tanto, tened buen ánimo amigos, porque yo confío en Dios, que acontecerá exactamente como se me dijo." (LBLA)

Las dos hileras de panes representan los dones de sanidades por un lado y las obras de poderes milagrosas por el otro. En el texto griego estas manifestaciones aparecen de forma plural porque hay muchos diferentes tipos de sanidades y de milagros. Los panes están colocados sobre la mesa. Esto nos enseña que las sanidades y los milagros necesitan de una fe sobrenatural para poder funcionar, como está escrito en Hechos 14:9-10:

"Este escuchaba hablar a Pablo, el cual, fijando la mirada en él, y viendo que tenía **fe para ser sanado**, dijo con fuerte voz: Levántate derecho sobre tus pies. Y él dio un salto y anduvo." (LBLA)

Una sanidad puede ser una obra de poder, pero en el sentido estricto de la palabra más bien es una intervención sobrenatural para mejorar el funcionamiento de un cuerpo que no está bien. Un ejemplo de un don de sanidad se encuentra en Lucas 4:39 donde está escrito:

"E inclinándose sobre ella, reprendió la fiebre, y la fiebre la dejó; y al instante ella se levantó y les servía." (LBLA)

Un ejemplo de una obra de poder se encuentra en Marcos 7:26-30 donde está escrito:

"La mujer era gentil, sirofenicia de nacimiento; y le rogaba que echara fuera de su hija al demonio. Y El le decía: Deja que primero los hijos se sacien, pues no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos. Pero ella respondió y le dice: Es cierto, Señor; pero aun los perrillos debajo de la mesa comen las migajas de los hijos. Y El le dijo: Por esta respuesta, vete; el demonio ha salido de tu hija. Cuando ella volvió a su casa, halló que la niña estaba acostada en la cama, y que el demonio había salido." (LBLA)

Aquí vemos como Yeshúa está llamando el milagro de expulsar un demonio de una niña como "pan". De esto aprendemos que esta manifestación espiritual corresponde a los panes en el tabernáculo celestial que, en primer lugar, es ofrecido a los hijos del pacto, pero también a los que están fuera del pacto. En Marcos 9:38-39 vemos como la expulsión de un demonio es considerado como un milagro, una obra de poder.

En una obra de poder hay una parte humana y una parte divina. El hombre tiene que hacer algo natural y con ese acto confiar en que el Eterno hará su parte sobrenatural. Tenemos el ejemplo cuando Kefa caminaba sobre las aguas. No era nada sobrenatural caminar. Lo sobrenatural fue que el agua le llevaba. Kefa tenía que hacer su parte, su obra, y salir del barco y así el Eterno hizo el milagro con el agua, cf. Mateo 14:29. Otro ejemplo es cuando Kefa toma la mano de un paralítico y lo levanta, sabiendo que con esa obra natural el Eterno va a responder con una

manifestación sobrenatural, cf. Hechos 3:7. Si el hombre no hace su parte natural el Eterno no responde con su poder, como está escrito en Mateo 12:13:

“Entonces dice al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y le fue restaurada, sana como la otra.” (LBLA)

El profeta Daniel recibió fe sobrenatural para poder sobrevivir en el foso de los leones. Si Shimshón (Sansón) hubiera estado allí hubiera despedazado a los leones por medio del poder sobrenatural que tenía. En estos dos ejemplos vemos la diferencia entre la manifestación sobrenatural de la fe y una obra de poder.

El pan de semblantes fue cambiado cada *shabat* y luego comido por los sacerdotes. De la misma manera el Mesías sanaba a los enfermos y expulsaba los demonios en *shabat*, más que en los otros días de la semana, cf. Juan 5:9-10, 16.

En la mesa había 12 panes, correspondiente a las 12 tribus de Israel. Esto nos enseña que en la unción mesiánica está la sanidad y liberación final de las 12 tribus de Israel que han sido dañadas y perdidas entre las naciones. Estamos viviendo en el tiempo cuando las 12 tribus están empezando a ser restauradas.

35:14 “también el candelabro para el alumbrado con sus utensilios y sus lámparas, y el aceite para el alumbrado” (LBLA) – Las siete lámparas representan la profecía en su máxima expresión. La palabra profética es un fuego, cf. Jeremías 23:29. El fuego transmite luz y calor. De la misma manera la profecía se manifiesta por un lado dando luz sobre secretos escondidos y por el otro lado transmitiendo inspiración divina. No es lo mismo tener el espíritu de profecía que profetizar. No es lo mismo profetizar que ser profeta. Tener el espíritu de profecía es tener la capacidad de poder ver y oír cosas por medio del espíritu que el ojo natural y el oído natural no pueden percibir, cf. Romanos 12:6; 1 Corintios 13:2; Revelación 19:10. Profetizar es el hecho de transmitir a otros lo que uno ve u oye en el espíritu. Ser profeta es tener un ministerio para profetizar. Podríamos compararlo de esta manera. Fulano tiene la capacidad de conducir un automóvil. Esa capacidad corresponde al espíritu de profecía. Mengano está conduciendo su automóvil en este momento. Esto corresponde al hecho de profetizar. Zutano, sin embargo es taxista. Esto corresponde al profeta.

En Hechos 21:4-15 está escrito:

“Después de hallar a los discípulos, nos quedamos allí siete días, y ellos le decían a Pablo, por el Espíritu (*tenían el espíritu de profecía*), que no fuera a Jerusalén. Y pasados aquellos días partimos y emprendimos nuestro viaje mientras que todos ellos, con sus mujeres e hijos, nos acompañaron hasta las afueras de la ciudad. Después de arrodillarnos y orar en la playa, nos despedimos unos de otros. Entonces subimos al barco y ellos regresaron a sus hogares. Terminado el viaje desde Tiro, llegamos a Tolemaida, y después de saludar a los hermanos, nos quedamos con ellos un día. Al día siguiente partimos y llegamos a Cesarea, y entrando en la casa de Felipe, el predicador de buenas nuevas, que era uno de los siete, nos quedamos con él. Este tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban (*hablaban según lo que veían y oían en el espíritu*). Y deteniéndonos allí varios días, descendió de Yehudá cierto profeta (*que tenían el ministerio de*

ser profeta) llamado Agabo, quien vino a ver nos, y tomando el cinto de Pablo, se ató las manos y los pies, y dijo: Así dice el Espíritu de santidad: "Así atarán los judíos en Jerusalén al dueño de este cinto, y lo entregarán en manos de los gentiles." Al escuchar esto, tanto nosotros como los que vivían allí le rogábamos que no subiera a Jerusalén. Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis, llorando y quebrantándome el corazón? Porque listo estoy no sólo a ser atado, sino también a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Yeshúa. Como no se dejaba persuadir, nos llamamos, diciéndonos: Que se haga la voluntad del Señor. Después de estos días nos preparamos y comenzamos a subir hacia Jerusalén." (LBLA)

En el primer caso vemos que en Tiro había unos discípulos que tenían la capacidad de ver proféticamente, pero su mensaje no correspondía a la voluntad del Eterno, sólo tenían una percepción en el Espíritu de lo que le esperaba al *shaliaj* Shaúl en Jerusalén y por esa percepción le dijeron que no fuera. No profetizaban, sólo expresaban lo que percibían proféticamente. Lo que percibieron fue del Eterno pero no lo que dijeron, porque no estaba de acuerdo con la voluntad del Eterno. Uno que tiene profecía debe ser muy cuidadoso a la hora de profetizar, porque la mente puede malinterpretar el mensaje que viene por el Espíritu, como en este caso. El impacto profético que alcanzó sus espíritus fue correcto, pero no su manera de transmitirlo. Dijeron algo que iba en contra del plan del Eterno.

En el segundo caso vemos que las hijas vírgenes de Felipe "profetizaban". Es posible que durante la visita del rabí Shaúl y sus compañeros, estas cuatro hermanas hayan hablado proféticamente de lo mismo que los discípulos en Tiro habían sentido en su espíritu, pero al profetizar transmitieron mensajes de parte del Eterno, no sus propias deducciones de la percepción profética.

En el tercer caso encontramos un profeta, que estaba experimentado en la materia y sabía cómo transmitir las cosas correctamente. Él profetizó mediante un acto profético y pronunciando las palabras: "así dice el Espíritu de santidad...". La profecía puede venir mediante acciones o palabras.

En 1 Corintios 13:8-10 está escrito:

"El amor nunca deja de ser; pero si hay profecías, se acabarán; si hay idiomas, cesarán; si hay conocimiento, se acabará. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; pero cuando venga lo perfecto, lo incompleto se acabará." (LBLA revisada)

Nuestra capacidad para transmitir las cosas del cielo está limitada. Cuando dice que en parte profetizamos significa que nuestras profecías no dan la imagen completa de toda la verdad, sino una parte de ella. Por eso es importante que los oyentes evalúen lo que se está profetizando, cf. 1 Corintios 14:29; 1 Tesalonicenses 5:20-21. Lo que es una parte no debe ser despreciado. Es mejor tener una parte que nada, pero cuando venga lo perfecto, no hará falta la profecía. Está escrito que el hablar sobrenaturalmente en diferentes idiomas, las profecías y las manifestaciones de palabra de conocimiento van a acabar cuando lo perfecto venga, no antes. Todavía no ha venido lo perfecto, así que todavía necesitamos buscar fervientemente y practicar los tres niveles de manifestaciones espirituales, como está escrito en 1 Corintios 12:31a y 14:1:

“Mas desead ardientemente los mejores dones... Procurad alcanzar el amor; pero también desead ardientemente las manifestaciones espirituales, sobre todo que profeticéis.” (LBLA revisada)

¿Por qué debemos desear profetizar más que ninguna otra cosa? Porque la profecía es la capacidad sobrenatural que es dada al hombre para percibir lo que está sucediendo en el cielo en cada momento y transmitirlo en la tierra. Esta capacidad es la puerta que abre para las manifestaciones superiores. Si no hay profecía no hay fe, porque la fe viene del oír, y para oír hay que tener espíritu de profecía. Si no hay profecía no hay palabra de conocimiento ni palabra de sabiduría, porque para recibir esas revelaciones hay que tener la capacidad de ver y oír lo que viene del cielo. El espíritu de profecía corresponde a la cortina, o pantalla, que abre para el lugar santo. A partir de allí se puede alcanzar las siete manifestaciones superiores que se encuentran en el tabernáculo. Las lámparas en el candelabro representan el hecho de profetizar, transmitir el fuego espiritual mediante luz o calor. La luz da revelación y el calor da inspiración. Por esto podemos encontrar entre los profetas dos acciones principales, transmisión de mensajes que revelan la luz del cielo sobre lo que pasó, lo que está pasando y lo que vendrá, cf. Revelación 1:19, y transmisión de sonidos mediante cantos e instrumentos que transmiten inspiración divina, como está escrito en 1 Samuel 10:5:

“Después llegarás a la colina de Dios donde está la guarnición de los filisteos; y sucederá que cuando llegues a la ciudad, allá encontrarás a un grupo de profetas que descienden del lugar alto con arpa, pandero, flauta y lira delante de ellos, y estarán profetizando.” (LBLA)

En 1 Crónicas 25:2b-3 está escrito:

“los hijos de Asaf estaban bajo la dirección de Asaf, que profetizaba bajo la dirección del rey. De Yedutún, los hijos de Yedutún... con la lira, que profetizaban dando gracias y alabando a HaShem.” (LBLA revisada)

La meta de la profecía es transmitir en la tierra lo que hay en el cielo. La función de un profeta no es solamente transmitir las palabras que vienen del cielo, sino oír los sonidos que hay en el cielo y transmitirlos en la tierra. David oía los sonidos del cielo y por eso tuvo que inventar propios instrumentos que sonaran de la misma manera, puesto que hasta entonces no había instrumentos en la tierra que podían transmitir en la tierra los sonidos que él oía del cielo, cf. 1 Crónicas 23:5; 2 Crónicas 7:6; Amos 6:5. En 1 Corintios 14 vemos cuáles son los siete propósitos de la profecía:

- Edificación, 14:4.
- Ánimo, 14:4, 31.
- Consolación, 14:4.
- Señal (para los creyentes), 14:22.
- Convencimiento, 14:24.
- Juicio (descubrir los secretos), 14:24-25.
- Aprendizaje, 14:31.

Todos los que han sido bautizados en el Espíritu de Santidad podrán profetizar, como está escrito en 1 Corintios 14:5, 24, 31:

“Yo quisiera que **todos** hablarais en lenguas, pero aún más, **que profetizarais**; pues el que profetiza es superior al que habla en lenguas, a menos de que las interprete para que la congregación reciba edificación... Pero si **todos profetizan**, y entra un incrédulo, o uno sin ese don, por **todos** será convencido, por todos será juzgado... Porque **todos podéis profetizar** uno por uno, para que todos aprendan y todos sean exhortados.” (LBLA revisada)

“el candelabro” – El candelabro es un árbol. Los detalles de los brazos hablan de diferentes niveles de crecimiento. El aceite que hace alumbrar las lámparas es el producto de los frutos maduros de un árbol. Así que el candelabro nos habla de crecimiento y madurez espiritual. Por lo tanto el candelabro representa el discernimiento de espíritus, que es una manifestación sobrenatural que tiene la capacidad de crecer con el uso, como está escrito en Hebreos 5:14:

“Pero el alimento sólido es para los adultos, los cuales por la práctica tienen los sentidos ejercitados para discernir el bien y el mal.” (LBLA)

La manifestación de discernimientos de espíritus es dada al creyente para que pueda saber sobrenaturalmente de dónde viene la fuente de un pensamiento, una palabra o una acción. Hay muchos diferentes espíritus, el Espíritu del Eterno y de sus ángeles, el espíritu del satán y sus ángeles caídos (los demonios) y el espíritu del hombre. El que recibe discernimientos de espíritus no es engañado por doctrinas de demonios, porque tiene la capacidad para saber si un mensaje viene del cielo, si es una invención de la emoción de un hombre o si viene de un demonio. Tenemos un ejemplo de discernimientos de espíritus en Hechos 16:16-18:

“Y sucedió que mientras íbamos al lugar de oración, nos salió al encuentro una muchacha esclava que tenía espíritu de adivinación, la cual daba grandes ganancias a sus amos, adivinando. Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros, gritaba diciendo: Estos hombres son siervos del Dios altísimo, quienes os proclaman el camino de salvación. Y esto lo hacía por muchos días; mas desagradando esto a Pablo, se volvió y dijo al espíritu: ¡Te ordeno, en el nombre de Yeshúa el Mesías, que salgas de ella! Y salió en aquel mismo momento.” (LBLA revisada)

Las palabras de esta niña fueron correctas, pero el espíritu que estaba detrás venía de un demonio. El *shaliaj* Shaúl pudo discernir qué tipo de demonio estaba operando por medio de ella y no se dejó engañar.

El candelabro es el que sostiene las siete lámparas de oro. De esto aprendemos que la manifestación espiritual de discernimientos de espíritus es la que da la capacidad para discernir si una profecía es de origen celestial, demoníaco o humano. Muchos profetizan por su propia inspiración, no lo que viene del cielo. Necesitamos urgentemente buscar y recibir esta capacidad para poder filtrar entre nosotros y sacar lo vil de lo precioso que viene del cielo, para que el pueblo no confíe en mentiras y sea desviado por caminos equivocados, cf. Jeremías 23:9-40; Ezequiel 13:1-16.

35:15 “el altar del incienso y sus varas, el aceite de la unción, el incienso aromático y la cortina de la puerta a la entrada del tabernáculo” (LBLA) – El altar de incienso representa la oración con una mente dirigida por el espíritu, no una mente carnal, puesto que el altar está dentro del área

de la profecía. La mente puede tener dos enfoques, la carne y el espíritu, como está escrito en Romanos 8:5-9:

“Porque los que viven conforme a la carne, **ponen la mente** en las cosas de la carne, pero los que viven conforme al Espíritu, **en las cosas del Espíritu**. Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero **la mente puesta en el Espíritu** es vida y paz; ya que la mente puesta en la carne es enemiga de Dios, porque no se sujeta a la Torá de Dios, pues ni siquiera puede hacerlo, y los que están en la carne (*los que no se sujetan a la Torá*) no pueden agradar a Dios. Sin embargo, vosotros no estáis en la carne sino en el Espíritu, si en verdad el Espíritu de Dios habita en vosotros. Pero si alguno no tiene el Espíritu del Mesías, el tal no es de él.” (LBLA revisada)

Un hombre espiritual ha aprendido a dominar y sujetar su mente para que sea puesta en las cosas espirituales. Así que la oración con el entendimiento ofrecida en el altar de oro es la oración que sale de una mente espiritual que está inspirada por las palabras de la Torá, como está escrito en Oseas 14:2a:

“Tomad con vosotros palabras, y volveos a HaShem” (LBLA revisada)

35:16 “el altar de la ofrenda de ascensión con su enrejado de bronce, sus varas y todos sus utensilios, y la fuente con su base” (LBLA) – El altar de cobre, o bronce, representa la oración con el espíritu en otros idiomas. Tal como hay varios tipos de sacrificios, hay varias maneras de hablar en otros idiomas. Hay idiomas que se hablan a los hombres y otras que se hablan al Eterno. Cuando los discípulos del Mesías fueron investidos en su ministerio celestial en el día de *shavuot* recibieron la capacidad de hablar en otros idiomas humanas delante de los hombres, como está escrito en Hechos 2:4-11:

“Todos fueron llenos del Espíritu de santidad y comenzaron a hablar en otros idiomas, según el Espíritu les daba habilidad para expresarse. Y había judíos que moraban en Jerusalén, hombres piadosos, procedentes de todas las naciones bajo el cielo. Y al ocurrir este estruendo, la multitud se juntó; y estaban desconcertados porque **cada uno los oía hablar en su propia lengua**. Y estaban asombrados y se maravillaban, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que están hablando? ¿Cómo es que cada uno de nosotros **los oímos hablar en nuestra lengua en la que hemos nacido**? Partos, medos y elamitas, habitantes de Mesopotamia, de Yehudá y de Capadocia, del Ponto y de Asia, de Frigia y de Panfilia, de Egipto y de las regiones de Libia alrededor de Cirene, viajeros de Roma, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, **les oímos hablar en nuestros idiomas de las maravillas de Dios.**” (LBLA revisada)

Aquí vemos como esta manifestación espiritual dio a los hombres la capacidad de hablar las maravillas de Dios en idiomas humanas para así impactar sobre los hombres de los diferentes países. El Espíritu les inspiró a hablar en otros idiomas delante de otras personas con el fin de manifestar lo sobrenatural. El Espíritu también puede dar un tipo de idioma que no es humana sino angélica, como está escrito en 1 Corintios 13:1:

“Si yo hablara idiomas humanas y angélicas, pero no tengo amor, he llegado a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe.” (LBLA revisada)

Ese tipo de hablar en idiomas no es dado para hablar en público, sino en privado para Dios, como está escrito en 1 Corintios 14:2-25:

“Porque **el que habla en otros idiomas sobrenaturalmente no habla a los hombres, sino a Dios**, pues nadie lo entiende (*en contraste con Hechos 2*), sino que en su espíritu habla misterios (*no es una cosa aprendida sino sobrenatural*). Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, ánimo y consolación. **El que habla en otros idiomas sobrenaturalmente, a sí mismo se edifica** (*su espíritu se fortalece*), pero el que profetiza edifica a la congregación. Yo quisiera que todos hablarais en *otros idiomas sobrenaturalmente* (*esta capacidad es para todos*), pero aún más, que profetizarais; pues el que profetiza es superior al que habla en *otros idiomas sobrenaturalmente*, **a menos de que las interprete para que la congregación reciba edificación**. Ahora bien, hermanos, **si yo voy a vosotros hablando en otros idiomas sobrenaturalmente, ¿de qué provecho os será** a menos de que os hable por medio de revelación, o de conocimiento, o de profecía, o de enseñanza? Aun las cosas inanimadas, como la flauta o el arpa, al producir un sonido, **si no dan con distinción los sonidos, ¿cómo se sabrá lo que se toca en la flauta o en el arpa?** Porque si la trompeta da **un sonido incierto**, ¿quién se preparará para la batalla? Así también vosotros, **a menos de que con la boca pronunciéis palabras inteligibles, ¿cómo se sabrá lo que decís?** Pues **hablaréis al aire**. Hay, quizás, muchas variedades de idiomas en el mundo, y ninguno carece de significado. Pues **si yo no sé el significado de las palabras, seré para el que habla un extranjero, y el que habla será un extranjero para mí** (*en contraste con Hechos 2 donde el efecto fue contrario*). Así también vosotros, puesto que anheláis manifestaciones espirituales, procurad abundar en ellas para la edificación de la congregación. **Por tanto, el que habla en otros idiomas sobrenaturalmente (en la congregación), pida en oración para que pueda interpretar**. Porque si yo oro en *otros idiomas sobrenaturalmente*, mi espíritu ora (*usando la lengua para expresarse*), **pero mi entendimiento queda sin fruto** (*en el sentido de no entender, pero la mente puede luego ser beneficiada por el espíritu que ha sido edificado por medio de lo que se habló en otros idiomas*). Entonces ¿qué? Oraré con el espíritu (*no es una cosa rechazable, sino buena y edificante*), pero también oraré con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero también cantaré con el entendimiento. De otra manera, **si bendices sólo en el espíritu, ¿cómo dirá el Amén a tu acción de gracias el que ocupa el lugar de ignorante, puesto que no sabe lo que dices?** Porque tú das gracias bien, pero **el otro no es edificado**. Doy gracias a Dios porque hablo *sobrenaturalmente* en *otros idiomas* más que todos vosotros (*el rabí Shaúl hablaba muchísimo en otros idiomas sobrenaturalmente*); sin embargo, **en la congregación prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para instruir también a otros, antes que diez mil palabras en otros idiomas sobrenaturalmente** (*no es raro hablar 10.000 palabras en otros idiomas a solas, porque son ríos inagotables que salen del interior*). Hermanos, no seáis niños en la manera de pensar; más bien, sed niños en la malicia, pero en la manera de pensar sed maduros. En la Torá está escrito: POR HOMBRES DE IDIOMAS EXTRAÑOS Y POR BOCA DE EXTRAÑOS HABLARE A ESTE PUEBLO, Y NI AUN ASÍ ME ESCUCHARAN, dice el Señor. Así que *el hablar en otros idiomas sobrenaturalmente* son una señal, no para los que creen, sino para los incrédulos; pero la profecía es una señal, no para los incrédulos, sino para los creyentes. **Por tanto, si toda la congregación se reúne y todos hablan en otros idiomas sobrenaturalmente, y entran ignorantes o incrédulos, ¿no dirán que estáis locos?** Pero si todos profetizan, y entra un incrédulo, o ignorante, por todos será convencido, por todos será juzgado; los secretos

de su corazón quedarán al descubierto, y él se postrará y adorará a Dios, declarando que en verdad Dios está entre vosotros.” (LBLA revisada)

Según este texto vemos como hay siete propósitos para hablar sobrenaturalmente en otros idiomas:

- Fluir del espíritu para edificación propia (si no son interpretadas), 14:2, 5.
- Alabanza, 14:7; Hechos 2:11.
- Guerra espiritual, 14:8.
- Oración espiritual, 14:14-15.
- Canto espiritual, 14:15.
- Bendición y acción de gracias, 14:16-17.
- Señal para incrédulos, 14:22.

El hablar sobrenaturalmente en otros idiomas es una puerta de entrada en el tabernáculo celestial. Por esto vemos como esta manifestación sobrenatural fue la primera que practicaron los seguidores del Mesías Yeshúa después de la resurrección, cf. Hechos 8:17-18; 10:44-45; 19:6. Es una manera de acercarse a las profundidades espirituales y avanzar hacia el nivel superior de la profecía. El que habla sobrenaturalmente en idiomas está orando en su espíritu para ser fortalecido en su interior. El espíritu fortalecido puede luego ser sensible a las otras manifestaciones espirituales y también puede tener la fuerza para dominar sobre la mente y el cuerpo. Así que es muy bueno hablar mucho en otros idiomas en la vida de oración personal. No todos obtienen la capacidad sobrenatural de hablar diferentes tipos de idiomas para el público, cf. 1 Corintios 12:48, pero todos los que han nacido de nuevo podrán hablar en otros idiomas personales de oración, cf. 1 Corintios 14:5, 23. El que va en contra de esta práctica está apagando el Espíritu, cf. 1 Corintios 14:39; 1 Tesalonicenses 5:19.

“la fuente con su base” – La fuente y su base representan la interpretación sobrenatural de otros idiomas. Como la interpretación constituye una revelación mayor que el hablar en otros idiomas, la fuente está colocada más cerca del lugar santo que la puerta de entrada y el altar. La manifestación de interpretación tiene diferentes niveles de intensidad y de claridad, como todas las nueve manifestaciones. Un nivel bajo de esta manifestación consiste en la capacidad de entender el tema general de lo que uno mismo u otros están hablando. La capacidad de hablar en otros idiomas es dada para influenciar en el mundo espiritual, y la interpretación de estos idiomas es dada para que no solamente el espíritu esté involucrado en esta actividad, sino también la mente. Cuando la mente es activada en oración junto con el espíritu hay mayor impacto en el mundo espiritual, y así la interpretación de los idiomas constituye una herramienta útil en la vida de oración personal y comunitaria.

El nivel superior de esta manifestación implica entender todo el mensaje que se está hablando en otros idiomas, palabra por palabra, tanto de uno mismo como de otros. Según mi entendimiento, en 1 Corintios 14:26-28 uno que tiene esta capacidad es llamado “intérprete” según está escrito:

“¿Qué hay pues, hermanos? Cuando os reunís, cada cual aporte salmo, enseñanza, revelación, idiomas o interpretación. Que todo se haga para edificación. Si alguno habla en otros

idiomas *sobrenaturalmente* (en la congregación), que sean dos, o a lo más tres (para que haya dos o tres testigos de lo que está sucediendo en el cielo en ese momento), y por turno, y que uno interprete; pero si no hay **intérprete**, que guarde silencio en la congregación y que hable para sí y para Dios.” (LBLA revisada)

Vemos que no todos tienen la capacidad de poder interpretar sobrenaturalmente palabra por palabra las cosas que se hablan en otros idiomas.

La fuente fue hecha de cobre, o bronce. Ese metal simboliza juicio, en el sentido de evaluar y purificar. De la misma manera también el agua dentro de la fuente purificaba a los que servían en el tabernáculo. El cobre venía de los espejos de las mujeres, cf. 38:8; 1 Corintios 13:12. Los espejos simbolizan la Torá que es como un espejo para el hombre, como está escrito en Jacobo 1:22-25:

“Sed hacedores de la palabra y no solamente oidores que se engañan a sí mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra, y no hacedor, es semejante a un hombre que mira su rostro natural en un espejo; pues después de mirarse a sí mismo e irse, inmediatamente se olvida de qué clase de persona es. Pero el que mira atentamente a la Torá perfecta, la Torá de la libertad, y permanece en ella, no habiéndose vuelto un oidor olvidadizo sino un hacedor eficaz, éste será dichoso en lo que hace.” (LBLA revisada)

El agua también simboliza la Palabra del Eterno, cf. Deuteronomio 32:2; Isaías 55:10-11; Efesios 5:26. Esto nos enseña que la Torá es la base para poder “purificar”, interpretar correctamente, los otros idiomas.

Segunda aliyá, 35:21-29

35:27 “Y los jefes trajeron piedras de ónice y piedras de engaste para el efod y para el pectoral” (LBLA) – Los jefes siempre tienen que ofrendar más que los demás. Para ser líder se requiere más sacrificio en todo sentido. Así que los privilegios que gozan los jefes son contrastados por sus sacrificios.

35:28 “y las especias y el aceite para el alumbrado, para el aceite de la unción y para el incienso aromático.” (LBLA) – Los líderes son los que transmiten la unción al resto, cf. Hechos 8:14-17; Mateo 25:9b.

Tercera aliyá, 35:30 – 36:7

35:30 “Entonces Moshé dijo a los hijos de Israel: Mirad, HaShem ha llamado por nombre a Betsalel, hijo de Uri, hijo de Jur, de la tribu de Yehudá.” (LBLA revisada) – Según Rashí, Jur fue hijo de Miryam, la hermana de Moshé. Betsalel es una figura profética del Mesías que finalmente construirá el templo, como está escrito en 1 Crónicas 17:12:

“El me edificará una casa, y yo estableceré su trono para siempre.” (LBLA)

36:1 “Y Betsalel, Aholiav y toda persona hábil en quien HaShem ha puesto sabiduría e inteligencia para saber hacer toda la obra de construcción del santuario, harán todo conforme a lo que HaShem ha ordenado.” (LBLA revisada) – La unción del Espíritu nunca se separa de la Torá, sino es dada a las

personas precisamente para cumplir con todo lo que el Eterno ha mandado, como está escrito en Hechos 5:32:

“Y nosotros somos testigos de estas cosas; y también el Espíritu de santidad, el cual Dios ha dado a los que le obedecen.” (LBLA revisada)

Cuarta aliyá, 36:8-19

36:13 “Hizo además cincuenta broches de oro, y unió las cortinas una a la otra con los broches, de manera que el tabernáculo llegó a ser una unidad.” (LBLA) – Aunque todos los colaboradores de Betsalel ayudaron en la construcción de los objetos del *mishkán*, sólo él recibió la honra de haberlo hecho. El resultado del trabajo de Betsalel y sus colaboradores fue que el tabernáculo llegó a ser uno, en hebreo *ejad*. Cuando el Mesías toma cautivos entre los hombres para ser sus colaboradores en la construcción de su congregación, el resultado es la unidad de la fe, como está escrito en Efesios 4:11-16:

“Y El dio a algunos el ser emisarios, a otros profetas, a otros predicadores de buenas nuevas, a otros pastores y maestros, a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo del Mesías; **hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe** y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud del Mesías; para que ya no seamos niños, sacudidos por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina, por la astucia de los hombres, por las artimañas engañosas del error; sino que hablando la verdad en amor, crezcamos en todos los aspectos en aquel que es la cabeza, es decir, Mesías, de quien todo el cuerpo (estando bien ajustado y unido por la cohesión que las coyunturas proveen), conforme al funcionamiento adecuado de cada miembro, produce el crecimiento del cuerpo para su propia edificación en amor.” (LBLA revisada)

Quinta aliyá, 36:20 – 37:16

36:20 “Hizo luego para el tabernáculo tablas de madera de acacia, colocándolas verticalmente” (LBLA) – Aunque el trabajo no fue fácil avanzaba muy rápido. Toda la obra fue hecha con diligencia y dedicación y así podía ser terminada en unos meses. Esto nos enseña la importancia de la entrega en el trabajo práctico. Un hombre espiritual trabaja duro y rápido, cf. Proverbios 22:29. La flojera y la pereza vienen de la carne, cf. Proverbios 6:6; Mateo 25:26.

Sexta aliyá, 37:17-29

37:17 “Hizo además el candelabro de oro puro. Hizo el candelabro labrado a martillo, su base y su caña; sus copas, sus cálices y sus flores eran de una pieza con él” (LBLA) – Todo el trabajo se hizo conforme a las órdenes del Eterno por medio de Moshé. Esto nos enseña la importancia de ser meticulosos en nuestros trabajos para hacerlo excelentemente bien.

Séptima aliyá, 38:1-20

38:8 “Además hizo la pila de bronce y su base de bronce, con los espejos de las mujeres que se reunieron a la puerta de la tienda de reunión” (LBLA) – Según Rashí, cuando los maridos estaban fatigados por el duro trabajo en Egipto, las mujeres les llevaban comida y bebida para alimentarlos. Tomaban consigo los espejos y cada una se miraba juntamente con su marido en el espejo y así incitaba a su marido para sentir deseo sexual y así poder tener más hijos para que

el pueblo se multiplicara. Según Rashí, aquí no se habla de mujeres que servían en el tabernáculo sino de las mujeres que se reunieron junto a la puerta para aportar su donación.

En esta *parashá* se encuentra el mandamiento número 114 de los 613:

114. Prohibición para la corte de justicia de ejecutar penas capitales en *shabat*, Éxodo 35:3.

[1] **Strong G243** ἄλλος, *allos*, *al'-los*, A primary word; "else", that is, *different* (in many applications): - more, one (another), (an-, some an-) other (-s, -wise).

[2] **Strong G2087** ἕτερος, *heteros*, *het'-er-os*, Of uncertain affinity; (an-, the) *other* or *different*: - altered, else, next (day), one, (an-) other, some, strange.

[3] **Strong G2087** ἕτερος, *heteros*, *het'-er-os*

[4] **Strong G2596** κατὰ, *kata*, *kat-ah'*, A primary particle; (preposition) *down* (in place or time), in varied relations (according to the case [genitive, dative or accusative] with which it is joined): - about, according as (to), after, against, (when they were) X alone, among, and, X apart, (even, like) as (concerning, pertaining to, touching), X aside, at, before, beyond, by, to the charge of, [charita-] bly, concerning, + covered, [dai-] ly, down, every, (+ far more) exceeding, X more excellent, for, from . . . to, godly, in (-asmuch, divers, every, -to, respect of), . . . by, after the manner of, + by any means, beyond (out of) measure, X mightily, more, X natural, of (up-) on (X part), out (of every), over against, (+ your) X own, + particularly, so, through (-oughout, -oughout every), thus, (un-) to (-gether, -ward), X uttermost, where (-by), with. In composition it retains many of these applications, and frequently denotes *opposition*, *distribution* or *intensity*.

[5] **Strong G3056** λόγος, *logos*, *log'-os*, From G3004; something *said* (including the *thought*); by implication a *topic* (subject of discourse), also *reasoning* (the mental faculty) or *motive*; by extension a *computation*; specifically (with the article in John) the Divine *Expression* (that is, *Christ*): - account, cause, communication, X concerning, doctrine, fame, X have to do, intent, matter, mouth, preaching, question, reason, + reckon, remove, say (-ing), shew, X speaker, speech, talk, thing, + none of these things move me, tidings, treatise, utterance, word, work.

[6] **Strong H1697** dābār, *daw-bawr'*, From H1696; a *word*; by implication a *matter* (as *spoken* of) of *thing*, adverbially a *cause*: - act, advice, affair, answer, X any such (thing), + because of, book, business, care, case, cause, certain rate, + chronicles, commandment, X commune (-ication), + concern [-ing], + confer, counsel, + dearth, decree, deed, X disease, due, duty, effect, + eloquent, errand, [evil favoured-] ness, + glory, + harm, hurt, + iniquity, + judgment, language, + lying, manner, matter, message, [no] thing, oracle, X ought, X parts, + pertaining, + please, portion, + power, promise, provision, purpose, question, rate, reason, report, request, X (as hast) said, sake, saying, sentence, + sign, + so, some [uncleanness], somewhat to say, + song, speech, X spoken, talk, task, + that, X there done, thing (concerning), thought, + thus, tidings, what [-soever], + wherewith, which, word, work.